

# La Nota

DIRECCION Y  
ADMINISTRACION  
25 DE MAYO 294  
U.T. 804 AVENIDA

Revista  
Semanal

DIRECTOR  
EMIR  
EMIN  
ADSLAN.

Caricaturista  
COLUMBA



Jefe de Redacción  
Dr. CARLOS ALBERTO LEUMANN

**Subscripción:** En toda la República: por 6 meses \$ 5. por 1 año \$ 10.—m/n. — Para el exterior las subscripciones se cobrarán a oro: Número suelto 20 centavos.

## Alemania

(Conclusión)

VIII

A Rusia no la conocemos mejor. Ha llegado a noticia de Juan Pueblo, — por las informaciones telegráficas de los grandes diarios, por conversaciones con rusos y por algunos libros baratos y extensamente difundidos, — que aquel país constituye un inmenso, un dilatadísimo imperio; que los pueblos que tal imperio habitan están enfermos de las anhelaciones humanas más inauditas y contradictorias; que allí está en fermento una humanidad extraordinaria, tal vez imposible; que en aquella tierra nacieron, vivieron, padecieron y escribieron un tal conde Tolstoy y un tal vagabundo Máximo Gorki; que Tolstoy predicaba la resignación, Gorki la rebeldía y los dos aumentaban la desesperanza y la angustia.

Sabemos, porque lo vemos y lo palpamos, que nuestra población rusa, o de origen ruso, interviene en la política nacional y en su orientación hacia principios y doctrinas más o menos discutidas, pero evidentemente bien inspirados, con una vehemencia, con un empeño, con una pasión de criollos verdaderos y de honda raíz en la nacionalidad. Y es bueno tener presente que, dentro de la fatalidad actual del peligroso cosmopolitismo en que nos agitamos, esta intervención apasionada de los extranjeros, resta muchos, muchísimos peligros, — casi todos los peligros, — a la peligrosa fatalidad esa. Porque quien hace o compone la silla en que se sienta, se interesa en la buena conservación de ella, tanto, o acaso más, que su propio dueño; y el que guisa la comida, difícilmente saliva en su plato.

Lo que debemos evitar por todos los medios,

mientras permanezcamos cosmopolitas, es que los extranjeros se mantengan en el carácter de meros espectadores: todo espectador es un fiscal; y los fiscales tienen la costumbre de verlo todo por el sitio de su defecto.

Sabemos que Rusia estaba desprevenida, casi desarmada, sin planes militares y sin municiones, cuando Alemania produjo el actual conflicto, y entregada ardorosamente, tumultuosamente, a su organización a la ultramoderna, tan llena de rumores pavorosos y de estallidos apocalípticos. Y sabemos finalmente, que la Santa Rusia, a pesar de su lucha interior de los dos extremos del espíritu, era y es la aliada fiel de la República Francesa.

Si dice verdad el refrán: "dime con quién andas, te diré quién eres", esa alianza de Rusia con la Francia basta y sobra para que, cualquiera de nosotros, eche los ojos cariñosamente hacia las clásicas estepas y mire con cierta simpatía a los propios cosacos.

IX

De Austria y Alemania Juan Pueblo sabe lo bastante como para no recibirlas muy amablemente dentro de su corazón y de su espíritu, aunque el corazón y el espíritu del Juan Pueblo argentino, como lo establece la portada de la constitución, están abiertos de par en par a todos los hombres del mundo.

Al Imperio Austro Húngaro lo conoce por los diarios escándalos de sus archiduquesas y sus archiduques; por las cruentas, libidinosas, repugnantes tragedias de la familia imperial; por sus morganáticas aventuras amorosas; por la sombría, escueta figura de su patriarca centenario.

Sabe que aquel imperio es un ogro insaciable; y aunque el pobre Juan Pueblo no está muy versado en geografía, historia, diplomacia, etc., ni conoce gran cosa de la Península balcánica, del pleito del Adriático, del irrendentismo de Trento y Trieste,